

PRÉDICA DOMINGO 21 DE ENERO DE 2024
SANTA CENA: JESÚS Y EL TABERNÁCULO CELESTIAL



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 21 DE ENERO DE 2024

SANTA CENA: JESÚS Y EL TABERNÁCULO CELESTIAL

Hoy vamos a celebrar la cena del Señor y eso lo hace un día especial. Muchos de estos principios, el problema no es conocerlos, el problema es que es tan gigantesco, que armarlos de tal manera para dar una cápsula con provecho para todos. La Dra. Esparza decía, es tratar de meter un elefante dentro de una piel de conejo. ¿Cómo explicar estas cosas en minutos? Pero Él nos ayuda y lo hacemos para edificación de todos. Creo que lo más fácil será irnos a Hebreos 9 y leer todo el capítulo y la mitad del capítulo 10. Y conozco congregaciones en las que solo se lee la Biblia y ese es su servicio, y a mí eso me parece maravilloso. Y estamos hablando del tabernáculo celestial, y ojo que no es algo físico, material, tangible, y si pensamos que lo es, nos costará mucho trabajo entender que lo que está arriba, lo está formando adentro nuestro. Adentro no está poniendo rocas, sino cosas espirituales. Y si estudiamos el tabernáculo mosaico y el templo en el monte Moria, tenemos que entender que cada detalle, minúsculo, cada material, descripción, medida, se refiere a cosas espirituales, divinas, eternas, virtudes presentes en Jesucristo, el más alto y perfecto tabernáculo no hecho de manos. Por eso es posible tal cosa como que uno de los ancianos le dijo a Juan, ven, te voy a mostrar a la Esposa del Cordero, y no le mostró gente, le mostró una ciudad, y no es que la gente viva en la ciudad es que la gente es la Ciudad. Y Dios quiere que la gente sea una ciudad, un santuario espiritual, para que Dios viva allí adentro y por eso dice que los reyes de las naciones llevarán la gloria de esas naciones a la ciudad, y esa ciudad es gente. No estamos allí todavía, pero no se desprenda del Señor y vamos a pasar una eternidad muy entretenidos y felices y no va a terminar nunca. Así que leamos Hebreos 9, y esto prueba que si usted no entiende el antiguo testamento, no entiende el nuevo testamento. Y cuando uno empieza pues empieza por leer los evangelios, porque necesitamos saber qué hizo Jesús por nosotros, cuando decimos Jesús sálvame, necesito que me limpies los pecados, y para eso necesitamos los evangelios. Cuando uno es salvo, la sugerencia es empezar por leer Juan, luego por Mateo, Marcos y Lucas. Y yo quería entender el ministerio de Jesús y qué tiene que ver conmigo hoy. Y luego uno lee el resto del evangelio, y eso nos enseña la conducta moral que Dios quiere que tengamos ahora que somos salvos. Y luego se nos dice que hay un bautismo con el Espíritu Santo y esa puede ser una experiencia hoy, igual que el bautismo en agua. Y vemos que los discípulos hacen cosas maravillosas y nosotros queremos ser así y el Señor nos da los dones de su Palabra, pero resulta que nos empezamos a tropezar con cosas que no entendemos. Y una vez terminé de leer el nuevo testamento, entonces pasé a leer el Antiguo Testamento, y al principio pareciera que solo son como pequeños extractos de historia, con tantos nombres y lugares. Pero luego uno entiende la relación que hay con el nuevo testamento, y un día leemos las vestiduras del sacerdote y luego uno lee en tesalonicenses y dice que nos vistamos con 8 cosas. Bueno, el sacerdote se vestía con ropa literal y hoy el Señor nos quiere vestir con su naturaleza. Entonces el nuevo testamento es el resumen y el antiguo es toda la explicación. Cuando uno va a la universidad, nos explican de dónde viene la fórmula, quién la inventó, por qué la inventó, y resulta que la fórmula solo se aplica y ya estuvo. Pero uno tenía que entender de dónde venía la fórmula para no ser mecánicos, y solo aplicar la fórmula. Y muchos cristianos son solo mecánicos y no tienen criterio, porque no entienden el porqué de las cosas, de dónde vino y por qué Dios lo hizo y dijo de esa manera. Y nos contentamos con una

experiencia muy superficial cuando el Señor tiene mares para ahogarnos en ellos. Por eso me gusta a mi ahogarlos. Eso nos lleva a entender que hay un mundo eterno esperando ser descubierto. Empieza uno a leer en Gálatas, por ejemplo, el fruto del Espíritu, y un día uno lee Cantares y el Señor ve dentro del huerto del corazón de la Amada frutos, 9 frutos en Cantares y 9 frutos en Gálatas, y entonces lo conecta uno y se le abre el mundo a uno. Y entonces uno no solo tiene los cimientos para entender el Nuevo Testamento, sino el Antiguo también, y entonces vemos que la Biblia es un solo hilo que nos muestra a Jesucristo. En el Nuevo Testamento dice muchas veces que el Señor nos edifica como Santuario para morada del Espíritu y uno se va a estudiar el templo, el santuario, el patrón, el cuadro, en el Antiguo Testamento y ya no es tan superficial nuestro entendimiento de lo que el Señor hizo con su muerte y resurrección, se vuelve maravilloso porque nuestro entendimiento se expande. Eso es lo que Dios quiere darnos, y espera que escuchemos su Palabra con el interés de ponerlo por obra.

Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición. Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto; y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle. Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto; pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie. Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto, ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas. Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que

interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios; y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado. Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan. Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley), y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último. En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo

muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados. Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho: Éste es el pacto que haré con ellos Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. (Hebreos 9:1-29/Hebreos 10:1-18)

Yo recuerdo estar en debates en los que se decía que de estas cosas de las que no se puede hablar en detalle, entonces no se podía hablar en detalle del tabernáculo, y yo solo me jalaba los pelos porque solamente dice que en ese momento Pablo no podía hablar en detalle. Y sabemos que Pablo era un conocedor del Antiguo Testamento, y sabemos que Pedro, por ejemplo, no entendía, porque era un pescador. Cuando el Señor los salvó a ambos, Pedro tuvo que aprender de cero, pero Pablo no, a él se le empezó a abrir todo lo que ya sabía y vio todo lo que antes no podía ver. Cuando el Señor lo interceptó camino a Damasco, le alumbró una luz que lo cegó y Ananías oró por Pablo y fue bautizado invocando el Nombre de Jesucristo y al momento se le cayeron unas escamas de los ojos. Cuando somos bautizados en agua, dice que somos circuncidados por la Sangre de Cristo, y a Pablo se le cayeron las escamas y se le abrieron los ojos del entendimiento. Y Pablo se encerró como 16 años a estudiar y a entender, se fue a disfrutar de todo lo que se le había empezado a abrir de las escrituras. Yo creo que fue Pablo quien escribió hebreos, y no lo dice la historia, pero yo sí creo. Bueno, en fin, el autor de Hebreos dice que todo lo que se ve en el antiguo testamento en detalles, Dios lo puso como sombra, tipo o figura, de principios espirituales, y Dios nos tuvo que dar un nuevo testamento o pacto porque las ofrendas y sacrificios de la antigüedad no podía quitar la culpa del pecado. Cubría el pecado que la gente le confesaba y Dios respetaba la sangre de los animales, pero no transformaba la naturaleza. Y también dice que las fiestas y sacrificios que se presentaban en las fiestas solo eran sombras, tipos o figuras de las cosas que Cristo literalmente compró por nosotros ahora en la cruz del Calvario. En esos días se llamaba el templo de Herodes, fue Herodes quien lo mandó a reconstruir. Y Jesús no se metió al templo de Herodes para derramar su Sangre, sino en el altar espiritual. Y dice, que todo lo que leen que hizo el sacerdote en la antigüedad, eso hizo Jesús no de manera natural, sino espiritual y eterna. Cada vez que hacían sacrificios en la antigüedad, cada vez tenían que recordar los pecados y el Sacerdote debía recargarse sobre el animal que iban a sacrificar y luego confesar sus propios pecados, luego sacrificar ese animal y tomar otro animal para sacrificarlo por los pecados del pueblo. Y eso lo tenían que confesar año con año, porque no había nada que pudiera quitar esa naturaleza. Pero ya teniendo a Cristo, nosotros podemos. Lo que recordaban cada vez eran sus pecados porque tenían que confesar las mismas cosas, año con año. Hay tanto cristiano superficial porque no entiende lo que tiene, el precio que le costó Cristo y la gloria que viene como resultado. Por eso es que estudiamos la Palabra de Dios todo el tiempo, porque no hay como que se nos abra el entendimiento, y no por intelectuales, sino

porque poco a poco conocemos a Cristo y en lo que nos está convirtiendo a nosotros y el efecto que eso tiene. Y al entender esas cosas, no nos pida que dejemos de gritar y correr y cantar, y en mi caso yo doy fe de mí mismo, me conduzco como me conduzco y sé lo que tengo y cómo no darle gloria al Señor. Pero cuando no le damos mucho valor a eso, bueno y he dado muchas enseñanzas increíbles y la gente no lo recibe tan profundo, y la gente no quiere conocer a Dios, sino que su problema sea resuelto. Y si supieran que, en el proceso de conocer a Jesús, no solo ese problema será resuelto, sino todos los problemas, porque su vieja naturaleza será conformada a la Suya. La raíz de los problemas, al final de cuentas somos nosotros mismos.

Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros. Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere. (1Corintios 11:23-34)

Ahora regresemos a Hebreos y veamos esto. En el Antiguo Testamento decían que debían recordar sus pecados año con año, pero en Corintios dice que debemos hacer memoria de Él. Esto es porque nuestros pecados se fueron al mar del olvido, una Sangre se llevó nuestros pecados, que borró nuestro pecado, borró nuestro pasado y no ve los errores del presente. Hoy ya no hacemos memorial del pecado, ahora hacemos memoria de Jesucristo. Después de haber sido hecho perfecto ese sacrificio, ya solo debemos recordarlo a Él y no los pecados, recordar su Sangre y lo que hace y sigue haciendo. En otras palabras, quiten los ojos de ustedes mismos y vean para arriba, vean hacia delante, lo que somos ya lo somos desde el día de nuestra salvación. Ahora con las fallas que todavía tenemos, porque tenemos una vieja naturaleza, bueno haremos un resumen con un pequeño diagrama. Vamos a hacer un diagrama parecido el del tabernáculo. Los muebles fueron trazados en forma de cruz, y es un hecho, una realidad, arriba el arca y propiciatorio o asiento de misericordia, y abajo, Dios puso el altar de bronce, en otras versiones e idiomas literalmente la cubierta del arca se llama el asiento de la misericordia, y en castellano pues el propiciatorio. Y en Hebreos 5 dice:

Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 5:16)

El trono de la gracia tiene que ser el altar de bronce, porque por gracia sois salvos, por medio de la fe, y no por nosotros sino es don de Dios para que nadie se gloríe. Y sabemos que Él con su Sangre abrió el camino para nosotros en todo el tabernáculo. Arriba del arca teníamos la gloria de Dios, pero Jesucristo nos abrió el camino cuando derramó su Sangre y la presentó al Padre, los sacrificios se hacían en el altar de bronce, al pie y alrededor del altar y la sangre de holocausto y de paces se rociaban en los cuernos y alrededor del altar. Y el día de la expiación el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo y derramaba la sangre de expiación sobre el propiciatorio. Y la historia dice que todo el altar terminaba cubierto de la sangre de expiación y Dios se ocupaba de que la sangre llegara a donde tenía que llegar. El día que Dios nos salvó, entramos por la puerta que es Cristo y nos encontramos con Cristo en el altar. Él nos limpió con su preciosa Sangre, nos perdonó de los pecados y nos redimió de la paga del pecado, nos puso bajo el paraguas de su Sangre de misericordia. Miren cómo la Sangre en el arca es como un paraguas de Sangre que nos cubre, nos cubre desde el día de nuestra salvación, es la Sangre de misericordia del Señor que nos cubre y desde el día de nuestra salvación, el Padre nos ve desde esa Sangre misericordiosa, entonces no lo ve a usted, sino la Sangre. Por eso, este es uno de mis versículos favoritos, vean,.

Mírame, y ten misericordia de mí, Como acostumbras con los que aman tu nombre. (Salmo 119:132)

Él nos ve con sus ojos de misericordia. Y una vez estudiamos el salmo 91, el que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del omnipotente.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; Mi Dios, en quien confiaré. Él te libraré del lazo del cazador, De la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuela de día, Ni peste que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil, Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará. Ciertamente con tus ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos. Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza, Al Altísimo por tu habitación, No te sobrevendrá mal, Ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra. Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón. Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré; Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre. Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia; Lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida, Y le mostraré mi salvación. (Salmo 91)

¿Qué alas y plumas? Bueno son los querubines del asiento de la misericordia, de la Sangre que está sobre nosotros. Y si uno está en el camino, está amparado. Jesucristo derramó su Sangre en

la tierra, pero presentó esa Sangre delante del Padre y esa es la Sangre que Él puso, delante del Padre, para que esté mediando delante del Padre y el Padre solo ve su Sangre. Mientras la Sangre de misericordia nos cubre, entonces acá abajo, el Señor proveyó la Sangre de su gracia. ¿Qué hace la gracia de Dios? Es esa provisión de Sangre que tenemos para poder ir lidiando todos los días con aquellas cosas con las que tenemos que lidiar, además nos da la fuerza, el poder, la determinación y el fuego de su Espíritu Santo. Allí está el fuego, y todo eso es lo que encontramos en la gracia de Dios, el poder de su Sangre, el poder del fuego, y eso nos da la determinación para poder empezar a caminar, ascender, hacer progreso, crecer en el conocimiento de Jesús, y en el camino Él nos convierte y transforma. En el camino encontramos obstáculos cuando vemos nuestras actitudes carnales y si amamos al Señor nos deshacemos de eso. Es su gracia la que nos ayuda. La gracia nos impulsa hacia arriba, mientras la misericordia de arriba nos cubre. Entonces el secreto es dejar de hacer memoria de lo que nos hicieron, dijeron, de lo que pasó, de lo que hice, el secreto es empezar a recordar lo que Jesús hizo por nosotros. Y muchas veces estamos atados sin cadenas, la cadena ya la rompió el Señor, pero estamos tan habituados a actuar como una persona atada, que seguimos comportándonos así. Ya no pongamos nuestros ojos en nosotros mismos, o en lo que falta por recorrer y lo que el Señor tiene que cambiar, nos vamos a desanimar, pero el Señor dice que no hagamos memorias en nuestros errores, mejor hagan memoria de mí, cada vez que beban de esa copa, hagan memoria de mí y de lo que yo he provisto. Y si el Señor pudo romper la cadena que nos tenía atados a la muerte eterna, cualquier otra cadena es un pedazo de hilo, cualquier problema que usted tenga no es nada para Jesús, cualquier problema que tengamos es mucho menos que el problema de perdición eterna con el que vivíamos antes. Entonces no pongamos los ojos y la mente en lo que nos falta, porque no se trata de usted. Usted no es la persona más importante del universo. La persona más importante del universo se llama el Señor Jesucristo. El mundo gira alrededor de Jesús, es quien nos sustenta, nos sostiene y si el Señor lo hace con todo el universo, lo puede hacer con nosotros. Y tenemos fallas, pero por eso trazó un camino y Jesús proveyó todo lo que necesitamos para seguir caminando. Por eso dice, levanten las manos caídas y las rodillas paralizadas y hagan sendas derechas. Cojos somos todos, pero no ponga sus ojos en la cojera sino en Jesús y siga caminando. Hay gracia impulsándolo y dándole poder para que usted pueda lograrlo y hay misericordia arriba que se encarga de cubrirlo y manteniéndolo seguro mientras la gracia lo impulsa hacia delante. Y perdemos la victoria cuando dejamos de ver a Jesús y nos vemos a nosotros mismos y a aquella persona y aquella situación.

Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. (Hebreos 4:14-16)

Encima de todo, Él entiende todo lo que le está pasando a usted, por experiencia. Oportuno significa en el momento preciso. No hay nadie más oportuno que Jesucristo. Gracia para el momento preciso, Sangre, Fuego, fuerza, para el momento preciso. Socorro se usa también en hechos 27;16.

Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos recoger el esquiife. Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva. (Hechos 27:16-17)

Acá está Pablo en medio de un huracán. Socorro es todo lo que usted necesite para mantener su nave entera y no se le rompa. Todo lo que necesite para poder llegar al puerto deseado, para poder seguir flotando en medio de cualquier huracán. Es oportuno socorro. En el momento preciso, todo lo necesario para que sigamos enteros y sigamos nuestra jornada camino a la meta.

Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. (Juan 1:16)

Su gracia nos salvó al principio de pecado, pero acá dice que hay más gracia y si nos da más gracia, tiene todavía más gracia. Su gracia es una fuente inagotable de vida, de fuerza, de poder, que nos ayuda a seguir adelante. Gracia sobre gracia, sí se puede. El secreto es verlo a Él en todo momento y no vernos a nosotros mismos. Si nos vemos a nosotros mismos, igual ni podemos hacer nada, entonces solo perdemos el tiempo. Es Gracia sobre Gracia, cada paso que damos, encontramos gracia, la gracia anterior nos ayudó a dar un paso, allí encontramos gracia para el siguiente, y el siguiente, y el siguiente, todo el tiempo cubierto con la Sangre de misericordia. Bueno, la gloria de Dios se manifestaba en el arca, la gloria Kabod de Dios. Entonces, vamos a 1 Corintios 3:18, el secreto es no vernos a nosotros mismos, sino ver al Señor, y de esa manera recordamos y traemos a memoria todo lo que Jesús hizo, sigue haciendo, lo que tenemos en Él, y el hecho de que estemos en un proceso de ser perfeccionados, no quiere decir que el Señor no lo esté haciendo. Y puede ser que usted empezó a construir su casa, y a la mitad del camino usted no ve ningún avance. Pero es que allí está su gracia, su Palabra, su Espíritu, y uno dice, Señor no estás haciendo nada en mi vida, pero Él tiene el producto final en su mente. Que estemos en el proceso no quiere decir que no estemos haciendo progreso. Entonces pongamos los ojos en el producto final, nuestra meta es ser como Cristo y Cristo es nuestro producto final.

Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. (2Corintios 3:18)

Usted da un paso y encuentra más gracia y más gloria y así con cada paso. Y usted sigue con defectos, pero ya no es como al principio. Siga poniendo sus ojos en Cristo, y no se detenga, y sepa que hay suficiente gracia para ser perdonado hoy de aquello que necesita ser perdonado y limpio. Así que nos vamos a preparar para celebrar la cena del Señor. Vamos a orar y vamos a ser muy sinceros delante de Dios y vamos a confesarle al Señor cualquiera que se la cosa para la cual necesitamos de su gracia. Si estamos atados, y esta semana estuvimos orando, pero si todavía tiene una cadena o está lidiando con algo, este es el momento. Cierre sus ojos y ore, a sincérese con Dios y pídale su Gracia para poder vencer esto, para perdonar aquello, para que

nos cambie. Jesús perdóname porque he estado poniendo la mirada en mí mismo, pero no en ti. Ayúdame a poner mis ojos en ti. Perdóname por ser tan inconstante en tus caminos, dame tu gracia y con ello tu perdón y cámbiame y conviérteme. Te lo pido en el Nombre de Jesús, bendito Señor. Yo he tomado con mucha liviandad lo que hiciste por mí y lo que me diste a través tuyo, le he dado más espacio en mi vida a los placeres de mi carne que a ti. Y si estoy guardando ofensas que me han hecho a mí, yo las suelto y perdono. Perdóname porque en vista de todo lo que estoy escuchando, tú ya rompiste las cadenas y yo sigo actuando como que las tenga. En ti tenemos libertad y aquel al que el Hijo libertare, será verdaderamente libre. Y yo sigo actuando cautivo, y soy yo, yo debo renovar mi mente y verte a ti. Señor tú tienes gracia sobre gracia. Bendito Señor, gracia por tu misericordia que me cubre desde arriba, y tu gracia que me da todo lo que necesito hoy y ahora para levantarme de esta situación y tormenta para poder seguir entero buscando el puerto deseado. Gracias por tu gracia, por tu misericordia. Te amo Jesús, gracias, Señor, gracias. Ahora Jesús, te vemos a ti, vemos tu gloria, a cara descubierta, tu gloria, gracias porque cuando la vemos, nosotros somos transformados de gloria en gloria. Vamos a traer a la memoria lo que eres y has hecho y prometiste perfeccionar. Gracias por lo que tú eres, gracias por la salvación que llegó a mi vida, y si hay alguien leyendo esto y no le ha entregado su vida a Jesucristo, hágalo hoy, Jesús lo entregó todo para salvarnos del estado en el que estábamos y para revolucionar nuestras vidas. Entréguele la vida al Señor, dígame acá está mi vida, ven con tu Sangre y límpiame de mis pecados, y sé mi Señor. Gracias Jesús, te amo, gracias, Señor, gracias, Jesús. Abre nuestros ojos del Espíritu y ayúdanos a ver lo que ya tenemos en ti. Gracias Jesús, te adoramos. Bendecimos tu Nombre. Gracias Señor. Gracias Jesús. Ahora vamos a ponernos todos en pie. Gracias Jesús, adoremos al Señor, gracias, Jesús. Te amamos. Te adoramos Jesús. Gracias Jesús. De su plenitud comamos todos y gracia sobre gracia. No hay manera de no llegar a la meta. Bendito Señor. Y ya todos estamos servidos. Los 120 que estaban en el aposento alto estaban todos sentados. A veces oro sentado, a veces parado, a veces tirado. Ponga sus ojos en Jesús. Te alabamos Jesús, te amamos, mire a Jesús con los ojos de su mente y espíritu y dele gracias por la sangre de misericordias y de la gracia y por la gracia que nos da y provee oportunamente de todo lo que necesitamos, empezando por poder y fortaleza, la fortaleza en el momento necesario y preciso. El Señor dio su cuerpo para que este fuera roto y que pudiéramos comer de ese cuerpo y recordar la fortaleza que tenemos en Cristo. Y vamos a tomar el pan y vamos a orar para que el Señor lo unja y lo bendiga. Jesús, gracias porque a través tuyo tenemos oportuno socorro y encontramos la fuerza necesaria para el momento preciso, la fuerza, el poder, la determinación, gracias por ese poder que nos es dado hoy por medio de tu Palabra y hoy traemos a la memoria a través de este pan que representa tu cuerpo que fue dado en la cruz del calvario. Sí, todo lo podemos en Cristo que nos fortalece, tenemos los recursos necesarios para cuando lo necesitamos, y sí, tenemos ese poder porque Cristo murió por nosotros. Así que Señor, unge este pan y el día de hoy a través de comer este pan, oramos que nos abras los ojos del entendimiento y entender el poder al que tenemos acceso y que tú nos das libremente para poder levantarnos de cualquier situación y estar enteros a través de cualquier situación y lo que nos has provisto muriendo en la cruz del calvario, y te lo pedimos en el Nombre de Jesús y todos juntos comemos del pan. Ahora tomemos la copa. Jesús estamos recordando que hoy estamos nosotros habitando al abrigo del altísimo, por medio de lo que

hiciste con tu Sangre de redención. Mírame y ten misericordia de mi como acostumbras con los que aman tu Nombre. Yo te amo y debajo de esa misericordia estoy seguro. Allí me libras del lazo del enemigo y puedo hollar serpientes y escorpiones y al diablo como león rugiente. Estoy seguro desde el día de mi salvación, y no tengo por qué aceptar ninguna acusación del Diablo. Gracias por la Sangre de tu gracia. Y Señor dame aquello que necesite perdonar, perdona mis pecados y ofensas y estoy poniendo mi mente sobre lo que tú me has dado. No tengo porqué quedarme tirado si me he caído, hay Sangre de Gracia para levantarme de cualquier situación. Gracias por la gracia que nos das y nos das gracia sobre gracia hasta que llegamos a la meta. NO tenemos por qué vivir en derrota. De tu plenitud estamos tomando hoy Señor. Así es que levantemos esta copa, Señor úngela, tócala, y tócanos a todos y ayúdanos a entender cuán maravillosa es tu gracia. Y ahora tomamos todos en el Nombre de Jesús, de la copa. Gracias Jesús. Amén. Ahora levante sus manos y palmeo, pero dele gracias a Jesús.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

